



# **CONFERENCIA POLÍTICA DEL PCE**

**Fortalecer al PCE  
Construir la alternativa**

**DOCUMENTOS APROBADOS**

**Madrid 28 y 29 de junio**

## PROLOGO

El pasado día 12 de abril, el Comité Federal del PCE convocó la Conferencia Política. En el último apartado del Informe correspondiente, se dice que la Conferencia es para debatir y desarrollar la línea política del PCE, un partido que, según el último Congreso, no debe estar en segunda fila sino que debe trabajar para conseguir apoyo político e ideológico y para ampliar su organización militante.

Por lo tanto esta Conferencia debía centrarse en proseguir el trabajo iniciado hace ya cuatro años de recuperación de la organización y la capacidad de incidencia social del PCE, en el sentido que aprobamos en el último Congreso. Para empezar debemos asumir que no hemos sido capaces de enderezar el rumbo que en los últimos años había tomado IU, ya que no solo no ha llegado a conseguir ser ese proyecto alternativo que creemos que necesita la sociedad española, sino que al contrario se ha apartado cada vez más de las bases sobre las que fue fundada. Este cambio de rumbo, forzado y potenciado desde la mayoría de la Dirección Federal, en multitud de ocasiones de forma antidemocrática lo que ha generado graves conflictos internos con varias Federaciones, junto con el desastroso resultado de las últimas elecciones generales, han evidenciado, más que nunca, las carencias democráticas, políticas y organizativas de una IU, cada día más alejada de los movimientos sociales, que tiene muy delimitada su base social y electoral y por tanto es urgente e imprescindible su refundación.

La Conferencia es por tanto un momento útil e importante que debe cumplir dos objetivos que son complementarios: por un lado, revitalizar los acuerdos sobre IU, acuerdos políticos útiles, unitarios y claros para que todo el PCE lleve a la próxima asamblea federal la defensa de una IU anticapitalista, federal y organizada como movimiento político y social, características de un proyecto de la izquierda transformadora del Estado que retome fuerza social, cultural, política, organizativa y electoral en los próximos años. El reto en esta Conferencia es saber lo que eso significa y, por lo tanto, los conceptos de “reconstrucción”, “refundación”, “proceso constituyente”, “proceso autoinstituyente”, etc. por sí solos no sirven, a no ser que los llenemos de contenido. A la vez esta conferencia tiene como objetivo que el propio PCE salga fortalecido, es decir, clarificado, más unido, con más voluntad y moral de lucha, para llevar a cabo la política acordada.

Para ello es bueno recordar que en el XVII Congreso del PCE, los comunistas hemos acordado que el fortalecimiento de IU como movimiento político y social, plural y alternativo, es el núcleo de la política de alianzas del Partido y que es necesaria una amplia convergencia alternativa y anticapitalista, que actúe desde las instituciones y la movilización social, para oponerse al neoliberalismo y construir una nueva sociedad sin desigualdades. IU es la expresión de esa política de convergencia –o política de alianzas, inherente a cualquier proyecto comunista- y el XVII Congreso aprobó los rasgos que la caracterizan, a saber:

- Programa de IU adecuado y en el que la cuestión de clase ocupe un papel central.
- Método de intervención política participativo.
- Discutir y revisar las estructuras tan pesadas del modelo organizativo actual y aplicar reformas internas (papel de las áreas, rotación, carácter colectivo, equilibrio de género).
- Debatir el contenido de los acuerdos institucionales para asegurar su coherencia con el proyecto de IU.
- Los y las militantes comunistas deben implicarse de forma activa e impulsar el desarrollo y la actividad de IU como movimiento político social.

Para llevar a cabo esta política de alianzas, esta concepción de IU, en dicho Congreso aprobamos un PCE fuerte, activo y visible y acordamos, además, impulsar la acción unitaria frente a la dinámica de dispersión en la que nos encontrábamos entonces y en la que, en parte, nos seguimos encontrando ahora.

Hay que construir una fuerza federal y anticapitalista que sea capaz de dar alternativas al

neoliberalismo en el horizonte de la construcción del socialismo y que sea capaz de participar en la construcción de una izquierda europea que haga frente, desde el corazón del occidente capitalista y con otros movimientos y fuerzas democráticas y revolucionarias en todo el mundo, a los graves problemas que el modelo de producción capitalista, que reviste hoy la forma de globalización neoliberal, provoca en distintas escalas, a toda la humanidad.

Por ese motivo, y a la vez que reforzamos al Partido orgánica y políticamente, es preciso conseguir que la próxima Asamblea de IU sirva para construir esa fuerza. Hoy no están con IU muchas de las personas y colectivos que deben converger en esa fuerza alternativa, pero vale la pena que sea desde IU desde donde el PCE contribuya a hacer ese llamamiento, pues, hoy por hoy, sigue siendo la organización donde subsiste una conciencia crítica mínima a partir de la cual será más fácil crecer.

Pero esa conciencia crítica no sirve para nada si no se parte de una autocrítica asumida y compartida, de un diagnóstico colectivo que identifique correctamente dónde estamos ahora respecto a lo que pretendíamos cuando iniciamos este proyecto común y hasta qué punto nos hemos separado de nuestra primera voluntad.

En la deriva que se ha producido en IU, consideramos especialmente significativo lo que ocurrió en el XIII Congreso, revalidado en el XIV Congreso: la definición de “El PCE de Izquierda Unida”; y no porque esa definición no fuera válida, ya que suponía que el PCE era el instrumento para su estrategia política, sino porque, para algunos militantes del Partido, esta definición empezó a suponer que el PCE no tenía sentido al existir la propia Izquierda Unida, de hecho, la realidad fue que del XIII Congreso ya salió un grupo de militantes comunistas que abogó por la disolución del Partido y, aunque la mayoría del XIII y del XIV Congreso, no estaba por esta disolución se trasladó el debate al seno de IU, queriendo ganar en la práctica lo que habían perdido en el debate político.

Pero lo más grave es que IU no ha sido capaz de articular un discurso que fuera reconocido por buena parte de la ciudadanía de izquierda de este país como útil y posible de ser llevado a cabo, no ha sabido ofrecer estrategias de cambio y transformación social en las que los ciudadanos reconocieran una oportunidad de avanzar en el pleno cumplimiento de los derechos sociales reconocidos formalmente en la Constitución, como el empleo digno, el derecho a una vivienda, el fin de la pobreza, la protección social efectiva de los sectores más vulnerables como son los ciudadanos dependientes, los pensionistas, los trabajadores que cobran el salario mínimo, las familias monoparentales, etc.

A esta situación se ha llegado por un proceso de institucionalización. IU ha dejado de ser un movimiento político-social y se ha transformado en un partido clásico y convencional que ha abandonado la elaboración colectiva, agravándose por una falta de democracia interna, y de clarificación, de esta manera IU sólo será una fuerza real si se basa en la lucha, la militancia activa y en el programa transformador.

IU es un claro ejemplo de lo primero y de lo segundo. El posibilismo, aunque se califique de exigente, no cambia nada, no prepara las bases para cambiar nada y desarma moral, política e ideológicamente al colectivo, llevando a la desmovilización de la izquierda privándola de un referente de transformación.

Ahora se trata de entender lo ocurrido analizando los errores cometidos y poner en marcha, de nuevo, una acción propia independiente, clara y sin equívocos, con todas las personas que están en IU y otras muchas que están fuera y crean necesario un proyecto de transformación anticapitalista y quieran trabajar por la reconstrucción de una alternativa a las políticas neoliberales.

Dada la situación de crisis del proyecto de IU, para que tenga éxito el llamamiento a la convergencia, hay que hacerlo desde el impulso del movimiento social, desde la organización y movilización en torno a los conflictos abiertos por la sociedad civil y la visualización de los mismos en las instituciones mediante iniciativas de IU. Es decir una IU con perfil propio en la movilización social ya que cuando un proyecto de izquierdas que pretende la construcción del

socialismo del siglo XXI no consigue llevar adelante el programa político que se planteó en su nacimiento como alternativa a construir frente al sistema, tiene garantizado el fracaso. Si este proyecto se diluye en otro que recaba el voto de la izquierda para mantenerse con matices dentro del sistema o se acomoda al sistema, contribuye a mantener la división de clases y los privilegios de la clase dominante.

El punto de partida actual es que hemos pretendido y queremos que IU sea un movimiento político y social pero, en la práctica, es un partido político. El modelo organizativo por el que apostamos es fortalecer la estructura propia de la elaboración programática colectiva en detrimento de la estructura propia de los partidos. Los órganos colectivos deben tener como función elaborar, debatir y aprobar síntesis programáticas, para garantizar la coherencia del programa a todos los niveles, a partir de las propuestas emanadas de la estructura de elaboración colectiva.

En definitiva, Izquierda Unida, y por extensión la izquierda transformadora y alternativa, se encuentra ante el fin de un ciclo político en un contexto en el que las condiciones políticas, económicas, sociales y culturales plantean objetiva e imperiosamente la necesidad de su existencia. Por lo tanto es necesaria su (re)fundación recuperando los principios de su constitución, sus principios básicos, e integrando las aportaciones que la izquierda en todo el mundo ha sido capaz de generar en los últimos veinte años. Sólo así el proyecto de Izquierda Unida tendrá futuro, recuperando militancia, pluralidad y conexión con la parte organizada socialmente de la izquierda, superando su crisis política, orgánica y de dirección y evitando que el proyecto que hemos defendido históricamente se diluya.

Desde esta realidad, los objetivos que nos marcamos son claros: (re)construir una fuerza política alternativa de izquierdas con un programa claramente anticapitalista y con el objetivo de construir una sociedad socialista en el siglo XXI. Es necesario recuperar IU como Movimiento Político y Social (MPS), plural y participativo, que base su fuerza en la movilización y en su unidad de acción. Desde estos supuestos queremos construir una fuerza capaz de organizar un sujeto político alternativo que rompa con las políticas neoliberales y con unas formas y modos de hacer política oligárquicos y al servicio de los grandes poderes económicos y mediáticos. Esto significa construir el Socialismo del siglo XXI, para lo cual es necesario unir lo que desde el poder han ido enfrentando: democracia, clases populares y emancipación social. Esto significa elaboración de un Programa anticapitalista, construcción de la III República y Estado Federal.

Pretendemos por tanto reconstruir IU, (re)fundarla desde la elaboración programática y regenerarla democráticamente. Este es nuestro compromiso.

Recuperar el programa como seña de identidad de IU expresa una alianza estratégica en lo concreto entre las viejas tradiciones del movimiento obrero y los nuevos sujetos emancipatorios, eso que intentábamos decir cuando hablábamos de alianza roja, verde y violeta, es decir ponernos en disposición de trabajar aquí y ahora por el socialismo, introduciendo rasgos socialistas en la organización social y económica de la sociedad.

La regeneración democrática del proyecto exige evitar las expresiones de autoritarismo en su dirección y la recuperación del protagonismo de las organizaciones de base, así como el funcionamiento regular de los órganos de dirección: la división interna sólo puede superarse desde el respeto a las reglas de juego, de modo que en ningún caso pueda la dirección comportarse como una fracción que intente cambiar el propio proyecto a espaldas de la afiliación.

Nuestro objetivo en este momento es claro: dar la palabra y la decisión a los afiliados y afiliadas, convirtiéndolos en los protagonistas de nuestra organización, creando mecanismos reales de participación, de elaboración colectiva y de formación política. Cuando hablamos de IU como movimiento político social queremos decir esto, una formación política de nuevo tipo, alternativa a las políticas y a las formas de hacer política dominantes, que haga de la pluralidad ideológica, de la unidad de acción, de la democracia participativa, un ejercicio cotidiano de síntesis política e instrumento para la transformación social.

El Partido debe volcarse en esta tarea, que es complementaria al fortalecimiento del propio partido, ya que la recuperación de una izquierda capaz de unir, organizar, movilizar y pesar en las decisiones políticas por su fuerza organizada y por el apoyo social que recibe, es la única garantía de conquistas concretas en la mejora de las condiciones de vida y de trabajo y de avances en la construcción de una fuerza política alternativa y un programa de cambio social esperanzador no degradado por el oportunismo y el posibilismo sin principios. No son utopías, son posibilidades y se está en ellas o se desaparece, por ello **la Conferencia Política del PCE asume como documento de referencia para el debate en la próxima Asamblea de IU el documento presentado por 100 compañeros ante el Consejo Federal con el título Por una IU anticapitalista, republicana, alternativa, organizada como Movimiento Político y Social, señalando que este Documento, que es el fruto de diversas aportaciones y de un trabajo muy plural, recoge en su literalidad, es decir sin quitar ni una coma, la parte resolutive del Documento *No hay tiempo para mas dilaciones*, que presento el Camarada Julio Anguita en el Comité Federal del PCE. De esta manera y con la voluntad de que sea el documento mayoritariamente asumido por las bases en el debate asambleario acordamos asumirlo, dejando claro que no estamos ante un Documento propiedad del PCE, porque han sido muchos los compañeros/as y plataformas que han participado en su debate, por lo que el resultado final debe reflejar toda esta pluralidad.**

## **EL PCE ANTE LA CRISIS CAPITALISTA**

¿Por qué ser una fuerza anticapitalista? Porque el capitalismo se fundamenta en la explotación irracional de los recursos naturales y en la explotación de los trabajadores y trabajadoras para así garantizar el máximo beneficio sólo para unos pocos. Las y los comunistas rechazamos toda explotación, luchamos por un uso racional de los medios de producción, por la paz, la igualdad y la justicia social. Hoy día el problema de fondo es doble: por un lado qué se produce y cómo se produce, - y qué se distribuye y cómo, por otro. No es un problema nuevo, pero debe situarse, en el prólogo de cualquier alternativa democrática y socialista.

La contradicción entre el capital y el trabajo es el punto de referencia esencial, no el único, a la hora de establecer una izquierda transformadora con un programa anticapitalista.

No usamos el término anticapitalista como si esta palabra concitara por sí sola la revolución o el cambio social. Empleamos el concepto “capitalismo” para describir una realidad y los mecanismos que conducen a ella. No creemos que cuatro parches y retoques al sistema conduzcan a la justicia social, a la paz entre los pueblos y personas y a una libertad no vigilada por las armas del capital.

Además, en este momento hay una crisis profunda del sistema económico y financiero que, como siempre, causará graves problemas al planeta y sacrificios y miserias a los trabajadores, especialmente a los más precarios de nuestro primer mundo y a los más desheredados de otros mundos, eso que conocemos con eufemismo digno de mejor causa “países en desarrollo”.

El pensamiento único y el embrutecimiento provocado por las condiciones reales de existencia son los exponentes manifiestos de nuestra derrota en el campo de las condiciones subjetivas. Por eso la consolidación de la conciencia de clase y del orgullo de pertenecer a ella es tarea principal de las y los comunistas. Esta perspectiva, necesariamente internacionalista y colectiva, constituye el único argumento vital contra el individualismo rampante.

Los comunistas tampoco podemos minusvalorar la evidencia de que uno de los componentes esenciales de la actual crisis es la destrucción acelerada del medio ambiente. Por eso debemos incorporar, de manera destacada, la ecología política en nuestros análisis y propuestas, de forma que el avance hacia una sociedad socialista tenga como uno de sus ejes centrales la protección ambiental.

## LA CRISIS MUNDIAL NO NOS ES AJENA

Las contradicciones acumuladas en el último período de expansión del capitalismo globalizado y del imperialismo están afectando gravemente a la humanidad. Se expresan en las diversas crisis que se desenvuelven a la vez ante nuestros ojos: la del sistema financiero internacional, el estancamiento de la economía norteamericana y con ella la de los países capitalistas desarrollados, la climática y la de los recursos energéticos, las materias primas básicas y los alimentos<sup>1</sup>.

Esta combinación de fragilidad financiera y crisis de recursos básicos demuestra la insostenibilidad a corto plazo del modelo de capitalismo neoliberal que hasta ahora hemos conocido. Ahora mismo provoca la proliferación de conflictos de todo orden: revueltas contra la escasez de alimentos entre las masas urbanas de los países del Sur, disputas sobre recursos compartidos entre países así como dentro de éstos, nuevos movimientos migratorios, ...

El recurso a la guerra de forma creciente forma parte de los elementos de esta forma avanzada de imperialismo que busca contener esos problemas recurriendo a la intervención militar o a las medidas de seguridad represivas. Ello además de obligar a una brutalidad cada vez mayor, es a largo plazo inviable. Como fuerza política de la izquierda española queremos actuar más allá de la mera denuncia convirtiéndonos en una auténtica plataforma de apoyo al servicio de los movimientos democráticos y populares en todo el mundo.

Esta obligación nos afecta directamente como parte de la izquierda en Europa, pues los estados europeos y la UE no son menos responsables que los EEUU de los estragos provocados por la globalización neoliberal y el imperialismo.

El cambio político que se vive en América Latina es uno de los principales factores de esperanza en el panorama mundial. Nuestro apoyo a las revoluciones y procesos emancipatorios latinoamericanos y nuestra crítica del imperialismo incluyendo el vinculado a las multinacionales españolas, que era el problema de fondo detrás de la anécdota del “¿por qué no te callas?”, no es sólo una cuestión de solidaridad revolucionaria, es nuestra forma de contribuir a la posibilidad de un orden internacional en el que las aspiraciones, necesidades y derechos de la gente se impongan a las exigencias de valorización del circuito del capital mundial.

La negativa de los países africanos, encabezados por Sudáfrica, Senegal y Nigeria a firmar los tratados de asociación comercial con la UE denominados EPA así como la oposición de esos mismos países, de Libia y de Nigeria al proyecto AFRICOM, que persigue instalar un comando permanente del ejército USA en África, muestran como la resistencia también se expresa en ese continente. Aquí la izquierda europea tenemos una doble tarea: denunciar el neocolonialismo en su propio origen y apoyar el desarrollo de movimientos democráticos en África que representen a los pueblos.

El gobierno de los Estados Unidos ratificó el papel de África en su diseño geoestratégico imperial con el establecimiento de un nuevo comando estratégico. Por primera vez, la región – con la excepción de Egipto - será atendida desde un único comando, el recién creado US. África Command (AFRICOM). AFRICOM es una consecuencia de la actividad desarrollada por los círculos políticos, económicos, militares y académicos que conforman el lobby africano de la política estadounidense. Por ello, su creación se basa en un importante consenso bipartidista y en el apoyo del empresariado y los principales mandos político–militares de la superpotencia.

Debe destacarse que existe una coincidencia estratégica entre los militares y los grupos empresariales con intereses en el continente africano –especialmente los vinculados al sector de los hidrocarburos y ello se evidencia en las numerosas declaraciones que en los últimos años realizaron los principales jefes del US. EUCOM. Para los altos mandos del comando que poseía el mayor peso sobre la región, Estados Unidos necesitaba incrementar su presencia, porque gracias a su abundancia de recursos naturales devendrá en el próximo frente de la “lucha contra el terrorismo”.

---

<sup>1</sup> Apéndice 1.

La nueva estructura militar fortalecerá la agenda intervencionista estadounidense en el continente africano, pues le permitirá al Pentágono buscar un mayor control sobre áreas que devienen cada vez más importantes en el orden estratégico. Pero los grandes perdedores serán los países africanos, pues el AFRICOM – con independencia de la retórica utilizada por los Estados Unidos – significará una presencia militar “in situ” que podrá ser empleada con propósitos agresivos si se vieran amenazados los intereses geopolíticos y geoestratégicos de la superpotencia.

Oriente Medio, el mundo árabe y Asia Central comparten en estos momentos un rasgo común: están directamente ocupados por las fuerzas de la OTAN y los EEUU, o están gobernados por títeres de los anteriores quienes cumplen su papel como garantes de la represión y la expoliación de los recursos que pertenecen a los pueblos. Los que no caen en ninguna de las dos categorías están amenazados de invasión.

El movimiento por el cese de la ocupación de Irak y Afganistán, la solidaridad con las causas palestina y kurda, una lucha decidida por la descolonización del Sahara, la denuncia de la violación de los derechos humanos por parte de Marruecos y el papel de la ONU y los gobiernos de EEUU, Francia, Alemania y España, el apoyo permanente hacia el Pueblo saharauí y el Frente Polisario como su legítimo representante político, exigiendo el referéndum de autodeterminación y que el gobierno español cumpla con sus obligaciones históricas como potencia descolonizadora, y la denuncia del papel genocida desempeñado por el Estado de Israel son la tercera gran tarea para una izquierda europea anticapitalista que actúa desde el corazón del capitalismo.

Especial atención debemos prestar a la crisis ecológica mundial, para reforzar nuestros argumentos de que este sistema es insostenible. Porque es responsable del cambio climático; de la contaminación del aire, de los océanos, del suelo y del agua dulce; de la desertización; del agotamiento de los recursos pesqueros y de la disminución de la biodiversidad; del desplazamiento de poblaciones, etc. Los agrocombustibles no son la solución al agotamiento de los combustibles fósiles, sino un problema añadido que incrementará las diferencias entre el Norte y el Sur, al hacer competir el estómago de los pobres con los intereses del capitalismo. La desnutrición crónica y las muertes por el hambre no son fatalidades ni castigos divinos son asesinatos producidos por el “orden económico internacional”. Los comunistas tenemos que llevar a la sociedad nuestra propuesta para combatir la concepción de fatalidad que difunde el poder mediático y explicar que esas “desgracias” son evitables.

Una consecuencia del modo de producción capitalista, es el movimiento migratorio. La natural concentración de capitales, industrias y personas que provoca, empobrece muchas zonas del planeta, y sus habitantes se ven obligados a desplazarse a otros lugares con más oportunidades. La insolidaridad de las sociedades del primer mundo hace que se diseñen políticas restrictivas de acogida, sólo pensando en la utilidad propia, en los inmigrantes que pueden ser útiles, rechazando al resto. Esta postura insolidaria no puede ser compartida por los comunistas, que nos comprometemos a no apoyar las leyes de expulsión de inmigrantes que acuerden los gobiernos del primer mundo.

De todo lo anterior se sigue que la construcción de una potente izquierda europea no es sólo una necesidad, que lo es, para las trabajadoras y trabajadores de Europa. Es también una tarea coherente con una estrategia democrática y socialista, que tenga como objetivo que la crisis mundial no se resuelva con una vuelta de tuerca más a los pueblos más empobrecidos y con un aumento de las guerras y los conflictos sino con la construcción paulatina del socialismo.

Por ello, al igual que impulsamos un profundo debate sobre IU, impulsaremos éste en el seno del PIE, proponiendo una reflexión a nuestros compañeros y camaradas europeos sobre su organización, tareas, fines,... a la que invitaremos a partidos de la izquierda europea (KKE, LCR, KSM, PCP, etc) que aun no lo componen a dar su opinión.

## LOS RASGOS ESPECÍFICOS DE LA CRISIS ESPAÑOLA

El modelo de acumulación capitalista en España tiene unas características que, en función de los indicadores oficiales, demuestran un grado de radicalidad, por tanto de explotación, superior a la media europea y a los casi 30 países de la OCDE<sup>2</sup>.

Precisamente este modelo es el que ahora, sobre todo por razones conectadas con el sector financiero, ha entrado en crisis; de ahí que, la recomposición del mismo modelo, sobre parámetros similares, va a implicar el sacrificio de las y los trabajadores y las capas populares en un alto grado, pagando en principio la factura el empleo, los salarios y los gastos sociales.

El crecimiento español, hoy en crisis, se estructura sobre una serie de características: de un lado el sector inmobiliario, basado en la especulación y en el deterioro medioambiental; el funcionamiento del sector financiero, a través de las hipotecas, implica sobrepuestos muy importantes. Mientras la vivienda subía en esta etapa un 18% anual, los salarios no pasaban en general del 3%. Constructores y entidades financieras hacían el agosto, encareciendo de forma brutal la vivienda, con un porcentaje muy bajo en la construcción de viviendas protegidas, la nula construcción de viviendas públicas en régimen de alquiler (las únicas que con propiedad podrían denominarse “viviendas sociales”) y especulando salvajemente con un derecho básico.

El capitalismo español vio una fuente de enriquecimiento mediante el empobrecimiento de la población en relación con la vivienda, en vez de invertir en la creación de riqueza y la producción de bienes. Se estructura también en base al deterioro medioambiental, así como a través del funcionamiento perverso del sector financiero que a través de las hipotecas acumula unas ganancias millonarias.

En un decenio, la alianza de intereses especulativos de políticos venales, responsables territoriales, promotores y banqueros han recalificado millones de hectáreas todo tipo de suelos y construido más viviendas que Francia y Alemania juntas; muchas más de las que pedía una demanda muy frenada por la escandalosa subida de precios y la paralización de la vivienda protegida.

A esta crisis de sobreproducción inmobiliaria se añade la crisis hipotecaria, potenciada por todo el sector financiero, desde el propio Banco Central Europeo al conjunto de la gran banca europea, favoreciendo préstamos que gravitan sobre los ahorros familiares de varias generaciones y generan una situación que propicia la quiebra de las hipotecas. A las viviendas vacías, que ya se contaban por millones, se siguen añadiendo cientos de miles de viviendas construidas y sin salida; mientras que a los millones de jóvenes que no pueden tener vivienda, se añaden cientos de miles de parados y sus familias que está expulsando el sobredimensionado sector inmobiliario y los que dependen de él.

Todo esto era previsible, pero no se ha querido hacer nada para sujetar una situación tan fructífera para unos pocos y tan desbocada para la inmensa mayoría. Ahora, los especuladores y los bancos agitan ante los políticos el espectro de la crisis para obtener la socialización del desastre, pretendiendo de paso que se olviden sus enormes fortunas embolsadas en estos años y bien guardadas en los no menos consentidos paraísos fiscales que mantiene hipócritamente el sistema.

Al mismo tiempo, es preciso señalar otra serie de factores: en general, los beneficios empresariales españoles están muy por encima de la media de los países de la OCDE: la media en éstos ha sido (1995-2005) del 33%, mientras los beneficios privados españoles han alcanzado el 73%. Estos beneficios se han asentado sobre un marco social y laboral flexible y desregulado, con una fragmentación cada vez mayor del *mercado laboral*.

Los salarios salen muy perjudicados, siendo el único país de la OCDE donde se da un retroceso notable. La precariedad triplica la media europea, y hay unos salarios cada vez más diferenciados que no hacen más que agravar la brecha social, generándose una desigualdad de

---

<sup>2</sup> Apéndice 2.

recursos y capacidades mayor entre la mayoría de los ciudadanos frente a una minoría cada vez más privilegiada. La explotación de la inmigración, con un fuerte montante de sin papeles, es fuerte. El salario mínimo es, aproximadamente, la mitad de la media de los países europeos donde existe. La siniestralidad laboral supera con mucho los porcentajes de la zona euro adquiriendo dimensiones dramáticas en sectores como la construcción. Y no es que la situación en la Unión Europea, país a país, esté mucho mejor o tienda a mejorar, al contrario. Lo que ocurre es que frente a la falta de respuesta de la izquierda y los sindicatos, el neoliberalismo va recortando progresivamente derechos laborales y sociales.

Esta situación no hubiera sido posible sin la ayuda de las direcciones federales de los sindicatos mayoritarios que han sustituido los métodos de lucha tradicionales del movimiento obrero, combativos y democráticos, por un sindicalismo de salón, de pactos, de consensos por arriba donde los acuerdos han estado determinados por la política de moderación salarial defendida por la patronal y la administración.

Se han producido cambios importantes en la composición interna de la clase obrera, con una nueva centralidad a partir de la generalización de la precariedad como marco vital, más allá de la temporalidad de los contratos y la incorporación de grandes contingentes de trabajadoras y trabajadores, en los sectores con peores condiciones de la clase y la proletarianización de algunos sectores intermedios.

La economía española se caracteriza también por mayores desequilibrios territoriales, retraso científico-tecnológico, y una mayor corrupción en las relaciones política-economía.

Las medidas fiscales y de todo tipo aprobadas por el gobierno, en este marco de crisis, donde el modelo de acumulación ha sufrido una muy seria “avería”, apuntan en una dirección equivocada, que intenta lanzar el mismo modelo, incentivando el consumo y los beneficios fiscales, sin atender a un cambio de modelo productivo que supere las graves injusticias sociales y laborales, así como la quiebra medioambiental.

Siguen sin aportarse fondos a las políticas de dependencia, para las que no se incentivan redes públicas, y se produce un retroceso en otros servicios como es el caso de la enseñanza y de la sanidad donde se fomenta la privatización. Hay una verdadera ofensiva contra algunos impuestos de carácter progresivo, mientras que para otros, como los que se aplican sobre el consumo, la tendencia es la contraria.

Debemos prevenirnos frente a un maquillaje de la crisis que se presente como nueva “modernización”. Esta salida es apuntada por el PSOE y determinados sectores financieros vinculados a las telecomunicaciones y los conglomerados energéticos. Para esos sectores, la dependencia del ladrillo hace inseguro el modelo de crecimiento. Con un ajuste modernizador, pretenden reducir esa dependencia.

En todo caso, hay que entender la dependencia del ladrillo como la preeminencia de los sectores más parasitarios y especuladores del capital financiero. Y a su vez, los intentos de ajustar el modelo como resultado del empuje de otros sectores del capital financiero.

El ajuste permitiría reanudar un ciclo económico expansivo, respetando la lógica capitalista de maximizar beneficio privado y la lógica neoliberal de la precarización creciente.

En lo concreto supondría reducir el peso del sector inmobiliario en el conjunto de la economía a favor de las telecomunicaciones y los conglomerados energéticos, promover inversiones en el I+D+i y en la llamada formación de capital humano destinada a un sector servicios altamente precarizado. Estos ajustes se realizan en la estela de los realizados ya por el PSOE a finales de la década de los ochenta, que conllevaron desindustrialización, paro y precariedad.

En definitiva, se quiere profundizar en un modelo de economía de ocio de lujo y servicios, abiertamente parasitaria, especulativa y precaria, que se arrojaría bajo el rótulo de capitalismo de la información y el conocimiento, tal como preconiza la UE. Políticas como el Espacio Europeo de Educación Superior apuntan en esa dirección. El objetivo de un mayor peso en la convergencia económica de la UE está en el fondo del ajuste. Para legitimarlo frente a la clase

trabajadora y los sectores populares, el gobierno cuenta con el compromiso con los llamados agentes sociales.

## **POR UNA SALIDA DEMOCRÁTICA A LA CRISIS**

Frente a esta situación, además de la resistencia a los despidos, a la flexibilización y a la destrucción de los derechos, deben fijarse objetivos de cambio del modelo, tanto en lo que se produce y cómo se produce como en la forma de repartir el resultado del trabajo de todos. Una salida democrática, no a favor de los de siempre. Una salida basada en la recuperación para lo público del poder usurpado mediante las políticas de desregulación y de privatizaciones llevadas a cabo por los gobiernos neoliberales.

El Partido tiene que materializar su propuesta política directamente ante la sociedad e inspirando a la nueva convergencia en torno a estas propuestas y actuaciones:

- En defensa de los derechos laborales. Contra la aplicación de facto de la directiva Bolkenstein. Contra la ampliación de la jornada laboral. Contra el concepto de “flexiseguridad” y sus aplicaciones.
- En defensa del Sector Público y con proposiciones de políticas activas de inversión y creación de empleo.
- Combatiendo la ideología del mercado como una especie de realidad autónoma al margen de la voluntad y la actuación políticas.
- Retomando sin complejos planteamientos consustanciales a una propuesta socialista de sociedad avanzada, tales como la planificación de la economía y el control público de los grandes sectores de la economía (Banca, seguros, grandes monopolios, etc.) por mucho que confronten el actual marco neoliberal europeo y mundial. Es necesario hacer percibir a los trabajadores que tenemos una propuesta alternativa y no sólo medidas superestructurales más o menos progresistas.
- En defensa del sistema público de pensiones. Combatiendo cada amenaza o cada pretensión de recorte. Autónomamente, explicándoselo a los trabajadores, sin mirar continuamente a nuestro alrededor, esperando a lo que vayan a decir los sindicatos ni a las opiniones publicadas por los medios.
- En defensa de una fiscalidad progresiva, explicándola a la mayoría social, como un instrumento viable de redistribución y para que el capital y sus beneficiarios soporten la crisis en vez de los de siempre. Sólo impuestos directos fuertemente progresivos. No perdonar nada a las sociedades. Gravamen con criterio social sobre el patrimonio.
- Denuncia de toda práctica especulativa. Pedagogía política al respecto. Desarrollo de movilizaciones contra la carestía de la vida, los alimentos, la vivienda, los carburantes, la energía, etc.

Por todo ello debemos:

- Organizar a la clase trabajadora, sin distinción de edad, sexo, migrante o no, situación laboral, etc...
- Aglutinar a la sociedad en defensa de los valores democráticos.
- Repartir el trabajo.
- Reducir el consumo y apostar por la austeridad.
- Tratar de conseguir una economía sostenible ecológicamente y solidaria socialmente.
- Buscar nuevos modos de vida más satisfactorios con la vista puesta en el socialismo revolucionario.

Haremos posible esa salida:

- Defendiendo el empleo digno y seguro, de los salarios y de la jornada de trabajo. Garantizando en todos los ámbitos la igualdad entre hombres y mujeres. Penalizando la precariedad y sancionando la discriminación salarial. Generalizando cláusulas sociales, empezando con la contratación pública.
- Elevando la protección social y el gasto en la misma a los porcentajes de la media europea para, entre otras cosas, avanzar en la igualdad y emancipación de las mujeres. Es posible: el gasto social de un país no es más que la parte del trabajo colectivo que se destina a atender las necesidades de quienes no pueden trabajar. Lo que no se atiende desde el gasto público se convierte en trabajo privado, no remunerado de la gente, especialmente de las mujeres.
- Defendiendo, mejorando y extendiendo los servicios públicos y bienes comunes, en gestión pública y bajo el control de los ciudadanos y ciudadanas. Los millones de horas trabajadas en los años pasados en el “ladrillo” se han destinado a construir catedrales en el desierto, a forjar las cadenas de las hipotecas eternas y a convertir en beneficios privados la propiedad común mientras lo público se degradaba y colapsaba.
- Invirtiendo en una economía sostenible, austera en el empleo del agua y la energía, en un modelo de transporte racional, en la recuperación de las ciudades y barrios deteriorados para su población, en la investigación que busque mejorar la vida y la sostenibilidad.

Esta reorientación será posible si somos capaces de limitar el poder de la banca y de los especuladores, en un momento de debilidad como en el que se encuentran. Para ello es necesario establecer el control público sobre las Cajas de Ahorros como primer paso para controlar el sistema financiero, impedir la socialización gratuita del “pinchazo” de la “burbuja” y modificar la legislación hipotecaria y urbanística para recuperar el control sobre la propiedad del suelo urbano.

El brutal endeudamiento<sup>3</sup> con el que se ha financiado el “milagro del crecimiento” puede así corregirse, rompiendo el tabú del déficit cero. La deuda pública, soportada por unos impuestos que debían pagarse en función de la capacidad de cada cual, se ha transferido de manera desigual a las familias de modo que se ha convertido en una losa tanto más pesada cuanto más bajos son los ingresos. Y excluyendo del derecho a la vivienda a quién no puede ni endeudarse.

Si algo ha demostrado la crisis de la vivienda es que, para regular “la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación”, debemos contar con un amplio parque de vivienda pública de alquiler que permita que todos los ciudadanos/ciudadanas disfruten de una vivienda digna y adecuada. Sólo si desmercantilizamos el acceso a la vivienda, contemplándolo como el derecho constitucional que es, podremos asegurar que amplios sectores de la población en general puedan acceder a tener un techo digno, inaccesible para ellos en las actuales circunstancias, y en especial para la juventud, que ve truncada su trayectoria vital y social, entre otros factores, por la brutal contraposición entre sus bajos ingresos y la desorbitada inflación del precio de la vivienda, provocada artificialmente por la corrupción y la especulación urbanística, tolerada y muchas veces alentada desde las Administraciones Públicas.

## **POR UN AVANCE DEMOCRÁTICO: REPÚBLICA FEDERAL, SOLIDARIA Y PARTICIPATIVA**

La República se configura como objetivo estratégico para la presente etapa, como un proyecto al que hay que llenar de contenido. Ese contenido adopta la forma de derechos sociales garantizados y de nuevos instrumentos de participación y mecanismos de rendición de cuentas y control popular.

---

<sup>3</sup> Apéndice 3

La democracia participativa se inserta así en nuestra apuesta por la República como un nuevo marco donde desplegar la lucha de clases desde una correlación de fuerzas más favorable a la clase trabajadora y los sectores populares.

La República que defendemos debe dotarse de una institucionalidad que se derive de ese nuevo marco, que impulse la organización de las clases subalternas. Esa nueva institucionalidad es la democracia participativa, que emerge de la nueva correlación de fuerzas sociales y políticas como expresión de una alternativa de poder. De esta manera, nuestra propuesta de República con democracia participativa se configura como alternativa al marco político-constitucional (monarquía parlamentaria) y al modelo económico (neoliberalismo), con una orientación socialista.

La propuesta republicana aparece naturalmente como símbolo pero, especialmente, como síntesis de una nueva correlación de fuerzas capaz de imponer estas políticas. Éstas no son otorgadas, son conquistadas. No hay aritmética parlamentaria, “llaves” que sean capaces de desbloquear los grandes determinantes de la política económica: el dominio del capital financiero, el fundamentalismo neoliberal de la UE, ... sin una nueva correlación de fuerzas.

Por tanto, es para nosotros irrenunciable nuestra apuesta REPUBLICANA Y FEDERAL. Eso no significa solo una definición en unos estatutos o la celebración anual del 14 de abril (que también), significa fundamentalmente la lucha por la III República española en el plano social, cultural, político e institucional, teniendo la suficiente valentía como para salirse del régimen con iniciativas como las puestas en marcha por la Red de Municipios por la III República.

También tenemos que poner en valor nuestra defensa histórica del derecho de autodeterminación de modo que nuestra opción federal sea como resultado de la libre adhesión de los diferentes pueblos (defendiendo nosotros en todos los territorios la necesidad de un proyecto común llamado España y organizada en una República Federal). En este sentido, hacemos nuestras las Diez Razones del documento de Antonio Romero para nuestra ruptura con el pacto constitucional de 1978:

1. Los derechos sociales y económicos, los servicios públicos, como son: el trabajo, la protección social, la planificación de la economía, la educación pública, la sanidad pública, el acceso a una vivienda digna... no solo no se han cumplido ni se han garantizado, sino que se han deteriorado, recortado, privatizado a través de las políticas neoliberales que se han aplicado y se están aplicando en estos largos años.
2. La especulación ha hecho saltar por los aires el mandato constitucional a los poderes públicos de luchar contra ella. Se han destrozado el litoral y las costas, paisajes, identidades y sentimientos como montes, ríos, dehesas, parajes, con un urbanismo criminal a lo largo y ancho de España. La agresión al medioambiente, a los recursos naturales se ha ensañado y se está imponiendo con un modelo de ocupación del territorio radicalmente confrontado con el modelo de desarrollo sostenible sin que los poderes del Estado hayan hecho nada por impedirlo porque en realidad han sido cómplices de la voracidad del capitalismo salvaje.
3. Ocho años después de aprobada la constitución España ingresa en la OTAN, se consolidan las bases norteamericanas en nuestro suelo y se embarca al país en la estructura militar de la alianza atlántica, se está permitiendo el tránsito y almacenamiento de armamento nuclear de EEUU en España, incumpliendo el referéndum en que gana el SÍ por un pucherazo en el recuento de los votos. Hoy hay tropas españolas en Afganistán y en muchos lugares haciendo el trabajo sucio al imperialismo.
4. La voladura del pluralismo político imponiendo un bipartidismo del PSOE y del PP con la ayuda de una ley electoral fraudulenta y canalla que legaliza la desigualdad más absoluta de los votos y trasladando el bipartidismo a todos los poderes que emanan de la constitución de 1978.
5. Los medios de comunicación públicos y privados son instrumentos de los grupos

empresariales, y del bipartidismo, no hay información plural, las minorías no tienen acceso. Se ha instalado el pensamiento único y la defensa del neoliberalismo.

6. La administración de justicia marcada por la lentitud y las alarmas sociales. El aparato judicial se hereda completo del viejo régimen, y reproducen en muchísimos casos valores ideológicos reaccionarios. Se mantiene un sistema penal que llena las cárceles con cerca de 70.000 personas, una cifra histórica, al tiempo que se ha revelado incapaz de atajar la corrupción.
7. El tratamiento represivo a la inmigración, con vigilancia electrónica en el estrecho que se ha convertido en la fosa común más grande del mundo moderno con miles de personas muertas en el mar. Con brotes de racismo y xenofobia, y criminalización de la inmigración. Los contratos de integración propuestos son adhesiones a los valores conservadores.
8. La ausencia de pacto local que mantiene a los ayuntamientos en penuria en el campo económico y en el de las competencias. En un Estado que pese a los avances en el escenario autonómico no termina de abrazar el federalismo y de transformar al senado en una cámara territorial.
9. El retroceso en la confesionalidad del Estado, asignando el gobierno a la iglesia católica más de 5.000 millones de euros al año y entregando a la moral católica campos como los de sanidad y la educación, así como la falta de una ley de plazos del aborto y sobre todo manteniendo un concordato preconstitucional en vigor.
10. El déficit democrático más simbólico es un modelo de Estado monárquico, con una casa real opaca que no da cuentas a nadie del manejo de las cuentas públicas, y que está blindada a la responsabilidad, a la que no se le puede exigir que haga lo que haga. Las críticas a la corona se castigan con penas de cárcel en el código penal para quien las formulen. Y una ley de memoria histórica insuficiente.

La Monarquía expresa, no sólo simbólicamente, sino prácticamente el poder de las oligarquías financieras y empresariales. El rechazable comportamiento en la cumbre de Santiago de Chile de Juan Carlos de Borbón no es el desahogo de un sujeto maleducado y prepotente, es la expresión de los intereses que representa, los de la banca, las eléctricas, etc. La Monarquía española actúa así como puente entre la vieja oligarquía reaccionaria y el “moderno” capitalismo neoliberal y globalizado.

Por ese motivo, los déficits democráticos de la transición: papel constitucional del ejército, falta de control popular sobre la justicia, omnipresencia de la iglesia católica, centralismo y neocentralismo autonómico, el sistema electoral, ... sólo podrán ser superados con la República.

A esos déficits se le han unido la erosión provocada por el neoliberalismo. Erosión que han sufrido los derechos civiles y políticos a raíz del giro autoritario del neoliberalismo amparado en la lucha antiterrorista. Y erosión que llevan sufriendo los derechos sociales y económicos en los últimos treinta años por la implantación del modelo neoliberal. Es el neoliberalismo el que ha roto el pacto constitucional, el que ha vaciado de contenido la Constitución. El que se revela, como la monarquía, incompatible con la democracia.

Las contradicciones acumuladas por el proceso autonómico y la pintoresca cuestión de la ley sucesoria, la corrupción económica y del sistema jurídico, así como la creciente desigualdad social pueden crear la oportunidad para un cuestionamiento de todos esos déficits y, por tanto, de la forma de Estado.

Por ello propondremos que se abra el debate de la reforma constitucional, y en ese debate, plantearémos, con muchos más colectivos y personas, nuestra alternativa republicana.

Nuestra propuesta contendrá los siguientes ejes:

- La supresión de la monarquía y su sustitución por una República basada en el desarrollo de un amplio sector público que posibilite una planificación democrática de la actividad

económica en función de las necesidades sociales, para que los derechos sociales dejen de ser una mera declaración formal como sucede hoy con nuestra constitución.

- Una República que garantice el más amplio ejercicio de las libertades ciudadanas en todos los terrenos: de asociación, manifestación, reunión, huelga... que cada día se ven más recortados.
- Una República que reconozca los mismos derechos democráticos y sociales para todos los que viven y trabajan en ella, sin discriminación por ningún motivo.
- Una República democrática que respete el derecho de los distintos pueblos que hoy componen el Estado español a separarse de la misma, para conformarse en un Estado Federal de libre adhesión.
- Una República que democratice la Justicia mediante la elección democrática de los tribunales, la supresión de la Audiencia Nacional, y que arbitre los medios adecuados para que aquellos estudiantes que demuestren las aptitudes suficientes puedan tener el apoyo necesario para preparar el ingreso en la carrera judicial.
- Una República que democratice el Ejército, mediante el derecho a la libre sindicación de los soldados, que someta a control de las entidades sociales la formación en las academias militares y que garantice el carácter defensivo del ejército y de institución al servicio de los derechos del conjunto del pueblo.
- Una República que ponga fin a cualquier ocupación o intervención militar de otros pueblos.
- Una República que rechace la colaboración con regímenes autoritarios, que los denuncie implacablemente, que renuncie a aplicar cualquier forma de expolio económico y que colabore con los pueblos para la consecución de los derechos democráticos y sociales de los mismos.

La República que defendemos es la consecuencia de una profundización en la democracia, única forma de conseguir esa nueva correlación de fuerzas. Por eso está ligada necesariamente a la participación, a la reforma del Estado, al control de la economía y a que se incorporen formas de democracia directa, participativa y paritaria que permitan la intervención directa de la ciudadanía.

## **OTRA IZQUIERDA PARA OTRA DEMOCRACIA POSIBLE**

El elemento fundamental que caracteriza a una fuerza política transformadora viene dado por sus contenidos políticos. Así, cuando fuimos capaces de trasladar propuestas con contenido alternativo, aunque fueran parciales, moderadas, insuficientes y manifiestamente mejorables, se alcanzaron las mayores cotas de influencia social y los mejores resultados electorales. Más allá de las siglas, son pues los contenidos políticos de la propuesta y la coherencia entre lo que se dice y lo que se hace, lo que determina la implantación social y la confianza. Pero esas magnitudes, para una fuerza de izquierda transformadora, no son genéricas ni referidas a toda la sociedad, sino referidas a los trabajadores, a los excluidos por el sistema, a los perjudicados por el capitalismo. Tienen pues un carácter de clase. Recuperarlo es la primera exigencia del PCE para una nueva convergencia político-social, teniendo en cuenta que las cuestiones de método y organizativas revisten también una importancia de clase. Una profundización en la democracia empieza por la propia izquierda. Pedir como hemos hecho en el último tiempo el apoyo electoral para una política más a la izquierda no basta. La enseñanza de los 90 es que IU se abrió a la participación a través de programas y las áreas y ahí ganó su fuerza. Tras las experiencias del movimiento no-global, de Venezuela, de los multitudinarios procesos de consultas en Cuba y tantos otros, es necesaria la participación en la gestión de IU no sólo de sus bases sino de todas las personas y colectivos a quienes llamamos a unirse al proyecto de transformación.

La línea política desplegada por la dirección de IU, la crisis y ruptura de la organicidad en el conjunto de la organización, han ido situando a Izquierda Unida en un estado de crisis permanente en los últimos tiempos. Una crisis que tras los resultados de las últimas elecciones generales, no solo ha evidenciado una derrota electoral, sino que la ha convertido en una crisis del proyecto. Todos estos elementos definen el marco actual de debate en IU, como el de la necesidad de articular una nueva centralidad política y organizativa en la idea de la Refundación de Izquierda Unida, una refundación que pasa por rescatar y defender las características y objetivos fundacionales del proyecto originario de IU.

Ello nos lleva a diseñar una nueva IU, anticapitalista, unitaria y alternativa que se caracterice en su nueva etapa, en primer lugar por la desburocratización y por el control de las bases. Para ello planteamos medidas como:

1. Reducción de los niveles actuales de dirección a dos, coordinación colectiva y consejo, configurando una dirección colectiva y colegiada creando la figura del coordinador del órgano.
2. Asamblea anual de rendición de cuentas de los órganos de dirección y de los cargos públicos que deberá ser abierta a votantes y simpatizantes cuya participación la regularán los Estatutos de IU de manera general y, si procediera, de cada Federación en su ámbito, para las asambleas locales, en el nivel local y con delegados y delegadas electas para ello en ámbitos más amplios.

La práctica de una democracia interna radical que refleje la soberanía plena de las personas afiliadas a la organización. Las asambleas congresuales establecerán reglas y procedimientos claros y transparentes para el funcionamiento de los órganos de seguimiento, de coordinación o de dirección.

3. La Asamblea local decidirá sobre las candidaturas y los acuerdos institucionales locales en referéndum y sobre su continuidad, al menos una vez al año, en la Asamblea de rendición de cuentas. La Asamblea de cada organización territorial federada podrá revisar los acuerdos locales y decidir sobre la desvinculación de las organizaciones que mantengan acuerdos contradictorios. La Asamblea estatal podrá hacer lo propio respecto a los acuerdos autonómicos y estatales, sin perjuicio de que también lo haga el Consejo Político del ámbito correspondiente.
4. Articular la participación de las delegaciones primando la elección directa desde la base, con mecanismos que aseguren la presencia porcentual de las minorías. Todas las votaciones se harán después del debate y de manera estrictamente proporcional sin segregar las cabeceras de lista. No existirán los delegados natos.
5. Un hombre o una mujer en la Asamblea de IU, un voto. El número de delegados y delegadas debe fijarse en función de las personas asistentes a las Asambleas correspondientes, no de los “censos” ni de los resultados electorales.
6. Comisión única de enmienda y aplicación de Estatutos con delegadas y delegados elegidos a tal fin, incompatibles con cualquier otra responsabilidad, que actúen como ponentes para la enmienda de los Estatutos a partir de la experiencia generada en su aplicación. Esta Comisión de Estatutos publicará, con la mayor brevedad posible, las modificaciones a los mismos, que no entrarán en vigor mientras no sean debidamente difundidos entre las bases de IU. Ante cada Asamblea federal presentarán un informe de su gestión.
7. Aplicación sin excepciones del principio de rotación. La segunda gran necesidad en la nueva etapa es abrir IU a la participación del “pueblo de izquierdas”, volver a los

conceptos de elaboración colectiva, y establecer medidas dirigidas a aumentar las posibilidades de participación hasta el grado que cada persona decida en IU. Sería necesario aplicar el principio de no acumulación de cargos, en el marco de una política abierta y audaz de promoción de cuadros, a favor de una amplia apertura y reparto de responsabilidades.

Limitación a dos mandatos con posibilidad de un tercero de carácter excepcional. Este acuerdo de principios, una vez aprobado, solo se podrá modificar por acuerdo del 75% de la Asamblea.

8. Dentro de IU se buscará el medio más adecuado para que se dé un control continuo de las bases sobre las decisiones puntuales que toman los representantes políticos de ésta en las instituciones donde se encuentren.
9. Las grandes decisiones políticas y electorales de IU no contempladas en los documentos que se aprueban en la Asamblea, y en particular los acuerdos electorales, deberán ser consultadas a todos los afiliados y afiliadas mediante referéndum.
10. En todas las Federaciones se creará una comisión de censos plural que revise y actualice los censos, garantizando que estos se correspondan con la realidad.
11. Los salarios de los cargos institucionales, así como sus aportaciones a la organización, serán conocidos por el conjunto de la organización, estableciendo la militancia una cuantía máxima a percibir, de tal forma que el desempeño de una responsabilidad institucional nunca sea un privilegio sino un servicio a la militancia y a la clase trabajadora.

Un proyecto realmente alternativo y participativo debe también explorar nuevas fórmulas organizativas:

1. Las Áreas de Programa deben pasar a tener un protagonismo nuevo, como ámbitos de participación voluntaria, flexible y abierta a las personas no inscritas funcionando en grupos de trabajo a cada nivel y en plenos anuales para la aprobación y revisión del programa y de su gestión. Deberán elegir sus representantes en los Consejos donde cubrirán el 50% como mínimo de las plazas.
2. El principio de equilibrio de sexo tiene que aplicarse escrupulosamente a todos los niveles.
3. Se establecerá una “política del tiempo” para facilitar la participación: compatibilidad de las reuniones con los horarios de las personas no “liberadas”, limitación de la duración de reuniones, ...
4. Como método de trabajo con carácter general las Asambleas crearán comisiones de trabajo abiertas y limitadas en el tiempo para cada campaña, movilización o actividad concreta a las que se invitará a participar a personas y colectivos implicados.

Uno de los elementos fundamentales en la génesis de IU fue el programa. Estos últimos años hemos ido apreciando como éste era relegado a un papel secundario casi como cuestión formal frente a la pugna por los puestos de responsabilidad. Esto debe acabar y el programa debe situarse como eje central y vertebrador de IU como movimiento político y social. El programa de IU debe:

- Expresar de forma dialéctica la unidad y pluralidad de IU, reflejar el consenso y ser medida de la aplicación de la democracia interna. Por tanto el programa debe elaborarse

- colectivamente, con la participación directa de afiliados y simpatizantes
- Ser la medida de la coherencia en la práctica política de los representantes institucionales de IU y de los miembros de sus órganos. El cumplimiento de forma coherente y satisfactoria del Programa es la condición primera para la reelección de cargos institucionales y orgánicos y su incumplimiento fehaciente causa de revocación de sus mandatos o de su condición de representante de IU. La expresión y defensa pública de posiciones contrarias al Programa IU implica el cese en los cargos internos.
  - Articular el carácter federal de IU, de forma que el programa Federal es único e unívoco en los temas que coinciden con las competencias de la Dirección Federal de IU, y se define como Programa Marco en los restantes temas, de forma que los programas de las federaciones y los programas electorales en los distintos ámbitos se inscriben en ese Programa Marco.

## **HACER DE IU UN MOVIMIENTO POLÍTICO Y SOCIAL ALTERNATIVO**

Remover los obstáculos burocráticos y facilitar la participación política son condiciones necesarias para hacer de IU un verdadero movimiento político, social y cultural, como tantas veces afirmamos. Pero no es suficiente.

La línea política desplegada por la dirección de IU, nos ha conducido a una *crisis del proyecto* que conduce a la necesidad de articular una nueva centralidad política y organizativa en la idea de la Refundación de Izquierda Unida, refundación que pasa por rescatar y defender las características y objetivos fundacionales del proyecto originario de IU, que serían la construcción de la Alternativa, hacer de IU un Movimiento Político y Social, tomar la política como acción consciente para transformar la sociedad, la elaboración del programa, la Democracia Plena, la Soberanía Plena y tener claro que el despliegue en la sociedad es un elemento prioritario de IU.

Además, la idea de vertebrar IU como un Movimiento Político y Social debe emanar de una determinada política basada en la participación popular, con el objetivo permanente de la construcción de la alternativa a la sociedad, al Estado, a la cultura existente y a los valores dominantes.

La conversión de IU en una herramienta útil para la participación de los jóvenes precarios, de los trabajadores amenazados por las deslocalizaciones, de las mujeres que necesitan algo más que igualdad formal, de los que se oponen a la guerra global contra los pueblos y contra el medio ambiente, de los republicanos y de todos aquellos que no están conformes con el actual estado de cosas, que extienda la conciencia y aleje a la población del “pensamiento único”, requiere además un mínimo común denominador para esa convergencia que debe ser el programa, programa de construcción de la alternativa al neoliberalismo, que sea capaz de articularse en torno a las necesidades de los sectores sociales explotados y excluidos por el modelo neoliberal, y que consiga volver a arraigarnos en el seno de la sociedad y participar en las luchas y resistencias sociales, contribuyendo a su organización y fomentando su capacidad de movilización.

Todo lo expresado señala una tarea especial para el PCE: si las y los comunistas no nos movemos ¿quién lo hará?, si de estas luchas no salen los nuevos y las nuevas comunistas, ¿de dónde vendrán?, si los comunistas no recuperamos la centralidad de la contradicción capital/trabajo en IU visualizando el conflicto social, ¿quién devolverá a los trabajadores y a las trabajadoras el protagonismo como mayoría social explotada por una minoría especuladora y en búsqueda constante de acumulación de beneficios?

Hay que organizar y dotar de horizontes ideológicos y de herramientas políticas a la oposición al capitalismo, darle cauces y poder de influencia. No hay que temer a lo que no se controla, sino aprender de ello y confiar en la justeza de nuestras ideas. Un Partido fuerte no es el que más controla sino el que trabaja, vive y crece en un movimiento fuerte, en unión con la clase obrera, de la que es exponente de organización. Es aquel que sabe, desde el trabajo y la

formación permanente de sus militantes, contribuir a la unidad de la izquierda. Ser comunista hoy, como siempre, es ser “la parte más decidida, el acicate siempre en tensión de todos los partidos obreros del mundo”.

Por eso los y las comunistas debemos realizar propuestas y planteamientos en nuestra organización y llevarlos al conjunto de la sociedad.

Los comunistas y nuestro partido tenemos por delante, no lo olvidemos, una tarea ingente a largo y medio plazo para la que no existen atajos, un largo, complicado y paciente trabajo, creando una sociedad organizada, estudiando y formándonos políticamente y desarrollando allá donde estemos pedagogía social con nuestra presencia y ejemplo.

La reconstrucción política e ideológica de la izquierda y de la clase obrera en el siglo XXI es nuestra principal tarea.

## **IU: UNA FUERZA FEDERAL CON REGLAS DEL JUEGO QUE VALEN PARA TODOS**

Izquierda Unida tiene y debe tener una estructura federal, democrática y solidaria, donde la soberanía recaiga en sus militantes. Apostar por un modelo federal supone apostar por lo local. En este sentido, las asambleas locales deben ser la base de la organización.

Esta apuesta que proviene de nuestra concepción del Estado no significa otra cosa que otra forma de concebir el acuerdo de un Estado unitario que busca su cohesión desde el consenso, el acuerdo, la atribución clara de competencias, funciones y responsabilidades.

Una idea debe quedar clara: la federalidad es un reconocimiento a la diversidad pero en el marco de una visión común de la transformación social. La transitoriedad de estados, nacionalidades y entes territoriales ante la concepción de un mundo nuevo, solidario y sin fronteras debe estar siempre presente, teniendo siempre en cuenta la voluntad soberana de los pueblos.

Izquierda Unida como movimiento político y social tiene que fundamentar su trabajo político en el seno de la sociedad, de las organizaciones obreras y de los colectivos culturales y alternativos, recuperando el discurso rojo, verde y violeta y apoyando un ecologismo radical y social que no ponga parches al sistema capitalista sino que pretenda un nuevo modelo económico. Debemos tener una visión de la economía que respete a la Naturaleza y que rechace todo tipo de explotación o esclavitud.

También hay que trabajar por una sociedad donde la tierra, el agua, los recursos, la energía, los instrumentos de trabajo en suma, sean gestionados por aquellos y aquellas a quienes afecta directamente, y donde la ciencia, el arte y la técnica estén al alcance de todos y todas, y se establezcan unas relaciones sociales de colaboración y unas relaciones racionales con la Naturaleza. Hay que plantear Desarrollo frente a Crecimiento, un desarrollo sostenible y solidario que frene el derroche de energía y agua, y la urbanización y el asfaltado de los espacios libres, que aleje la amenaza del cambio climático, ya que la plenitud del desarrollo humano se hará en armonía con la naturaleza, o no se hará.

En paralelo a la definición de IU como fuerza de la izquierda alternativa, a la construcción de la organización política que queremos, debemos añadir además el diseño y la práctica de un trabajo institucional alternativo, cuyo objetivo fundamental sea aprovechar las instituciones realmente existentes para propiciar los cambios estructurales que consideramos necesarios, como fuerza política.

La dirección de IU, y el conjunto de la organización en todos los niveles de su estructura tiene que dedicar al debate interno sólo el tiempo imprescindible, y aumentar el tiempo dedicado a la acción política en la sociedad.

Los recursos económicos han de gestionarse en base a los siguientes criterios:

- Austeridad en el gasto y solidaridad entre toda la organización, mediante la transparencia absoluta en la elaboración y gestión de los presupuestos, con una decisión colectiva de los gastos, determinando la cantidad del gasto que sea competencia de los Órganos de dirección y los que sean competencia directa de las Asambleas de Base.
- Todas las estructuras organizativas de IU tienen la obligación de presentar balances semestrales de ingresos y gastos a la adscripción, así como presentar presupuestos anuales a finalizar cada año.
- La cuota de carácter obligatorio será de una cantidad que no pueda ser un impedimento para la militancia.
- Los y las militantes de los colectivos y organizaciones integrados en IU pagarán sólo la cuota a través de su organización, y el pago de éstas a IU se realizara a través de las formas que se recojan en los Protocolos.

Una fuerza política que se pretenda democrática debe guiar sus actuaciones internas y su funcionamiento por el respeto y el ejercicio de la legalidad. Estatutos, reglamentos, régimen de sesiones y toma de acuerdos deben ajustarse totalmente a las reglas de juego estatuidas libre y soberanamente por el colectivo.

Las comisiones de Garantías no pueden ser concebidas como órganos para salir del paso cuando no como cementerio de elefantes. Es inadmisibles que los Estatutos sufran cambios para legalizar acciones o situaciones que contradicen abiertamente los principios ético-políticos de IU.

## **IU, UNA FUERZA INDEPENDIENTE Y REPUBLICANA**

IU no debe supeditarse a los acuerdos de la transición y de la Constitución de 1978. Queremos superar esta expresión política y jurídica porque es la que corresponde al modelo económico y social que se ha ido consolidando en España en los últimos 30 años, y la realidad política y social del país exige cambios que garanticen y amplíen los derechos sociales y políticos, avanzando hacia el socialismo.

Los avances democráticos conseguidos en este período no son virtudes del actual sistema político, sino conquistas de las luchas democráticas contra la dictadura y durante el período de la transición a finales de los años 70. El régimen monárquico, en último extremo, para lo que ha servido es para preservar la hegemonía de las oligarquías financieras y empresariales tradicionales. En el momento actual, expresa institucional y jurídicamente la “democracia limitada” que exige el neoliberalismo y en la que ciertos intereses no pueden tocarse. Expresión de ello ha sido el reiterado incumplimiento de los derechos y contenidos progresistas y sociales de la actual Constitución española, precisamente, aquellos que llevaron al PCE a firmarla en su momento. De este modo, la continuidad histórica que la monarquía expresa, es la que une al reaccionario antiguo régimen del siglo XIX, con el golpe fascista contra la II República y la dictadura por medio, con el moderno capitalismo globalizado.

Por ese motivo IU rechaza ser “parte del sistema” vigente. No tiene “alianzas naturales” ni más referencias que su propio programa estratégico y, en función de él, las derivadas de las alianzas, coincidencias y movilizaciones que en cada momento puedan producirse. El programa estratégico, la coincidencia táctica, la acción puntual o la coyuntura favorable para una movilización acorde con los intereses de los que aspiramos a representar, es la única pauta para cualquier tipo de relación política y sindical. Es decir, IU debe acordar siempre en función del programa aquellas políticas que permitan debilitar la hegemonía neoliberal.

IU se define como una organización republicana. La condición republicana de IU no es una mera adjetivación para la galería. La organización debe fijar en sus Estatutos, discurso y práctica política su decidida voluntad de que la III República española sea una realidad mediante el acuerdo activo, la participación democrática y la divulgación ciudadana de los valores, ética y contenidos de la Constitución de la III República.

Nuestro republicanismo no está hecho de nostalgias sino de proyectos para hoy. El desarrollo de esta decisión implica una serie de actuaciones, formas de trabajo y expresiones públicas que manifiesten firme, serena e inequívocamente nuestra entidad y nuestra propuesta a la ciudadanía. En consecuencia uno de los trabajos de IU debe ser colaborar y aportar en la puesta en marcha del proceso constituyente de la III República.

## **CONVOCATORIA A LA IZQUIERDA ALTERNATIVA**

Se inicia un periodo convulso, donde una gran crisis financiera va a enlazarse con la endémica crisis ambiental que arrastra el planeta. En este contexto las contradicciones del capital van a ser más visibles que nunca y millones de trabajadores y trabajadoras van a sufrir una explotación aún mayor, dándose progresivamente una igualación a la baja de las condiciones laborales a escala mundial. En este momento no es solo necesaria, sino vital, la construcción de una fuerza anticapitalista. Para ello el PCE debe impulsar el inicio de un nuevo ciclo en la izquierda española. Un ciclo que se nutra de las luchas sociales por un cambio de modelo económico y de las luchas políticas por una extensión y profundización de la democracia más allá de los límites actuales.

El puerto al que queremos llegar es la III República Española, como expresión político-jurídica de una democracia radical, una democracia participativa avanzada, de una sociedad de igualdad y garantía de derechos políticos, económicos, sociales y culturales y de un predominio de lo público y común sobre el mercado y el beneficio privado, es decir, una sociedad basada en la democracia y el socialismo, que sea laica, federal y del conjunto de los trabajadores y trabajadoras. Una Europa federal y democrática que sea un factor de paz y solidaridad en el mundo. Un nuevo orden global más justo y que no comprometa la supervivencia del planeta. Los comunistas debemos hacer de la construcción de las bases del socialismo, la columna vertebral de cada empeño que iniciemos, de cada alianza que forjemos, de cada convergencia que permita consolidar una izquierda política más sólida.

Para ello es necesario crear en España una gran fuerza anticapitalista, federal y republicana, antifascista e internacionalista, que forme parte de la izquierda europea que se está construyendo y que se una a la corriente mundial que lucha por otro mundo posible y por el socialismo.

IU debería ser el eje vertebrador en la creación de esa fuerza, poniendo a disposición sus recursos políticos y organizativos, su presencia institucional y su capacidad de intervención. Valoramos autocríticamente nuestra trayectoria, sin dejar de reconocer nuestros errores, pero reivindicamos la vigencia de los principios que nos animaron a iniciar esta experiencia. Es precisamente aquello en lo que nos hemos desviado de esos principios lo que vemos con mirada más crítica.

IU se encamina a una Asamblea Federal. El resultado de esa Asamblea debe ser una organización renovada, desburocratizada, más permeable y políticamente nítida. En la que la acción institucional, que siempre debe ser un instrumento y no un fin en sí misma, esté subordinada a las decisiones de las Asambleas correspondientes y sea subsidiaria y no sustitutiva de la política y de la movilización. Una organización independiente y antagonista del sistema político vigente, implicada en las luchas sociales. Objetivos, todos ellos, por los que trabaja irrenunciablemente el PCE.

Este es el primer paso. El segundo debe ser un amplio proceso de convergencia donde a los componentes actuales de IU se sumen nuevos colectivos y personas sin renunciar a su identidad en un movimiento político, social y cultural renovado, amplio y participativo. Para ello se requiere que este proceso se extienda en el tiempo y en él se puedan debatir y cuestionar todos los aspectos de tipo político u organizativo necesarios, sin limitaciones autoimpuestas. La próxima Asamblea Federal no debe ser, por tanto, el final del proceso de *reconstrucción* o refundación de IU sino el principio del mismo.

La Asamblea Federal debería cerrar las brechas internas y establecer el marco que organice el posterior proceso de convergencia, de convocatoria a la sociedad. El Partido Comunista de

España pondrá todas sus energías en garantizar que toda su militancia pueda participar en el proceso de la próxima Asamblea Federal de IU; igualmente, trabajará por hacer real el respeto más escrupuloso a los derechos democráticos de la afiliación de IU y a la soberanía de las asambleas en el proceso de debate que se abre y en la vida diaria de la organización.

Igualmente, el PCE debe preocuparse de facilitar el proceso de convergencia siendo su principal aportación la cohesión del propio Partido como primer paso para destinar nuestras energías partidarias a la suma de quienes, con nosotros, quieren confluír, evitando el desgaste y la confrontación interna.

Cómo será definitivamente esa nueva fuerza, es algo que ahora no podemos predecir. Lo decidiremos entre todos. Sólo podemos anticipar que será una organización unitaria y federal, democrática y participativa. Capaz de integrar partidos, colectivos y personas. Que se nutra y crezca con la movilización. Que la impulse y convierta la resistencia social en alternativas políticas.

Y será una fuerza anticapitalista, federal y republicana en la que trabajen juntos comunistas del PCE y de otras culturas políticas y organizativas, feministas, republicanos, sindicalistas, activistas de los movimientos sociales y todas las personas para las que el actual estado de cosas resulta insostenible. Todos ellos sin renunciar a su identidad y unidos en un programa común elaborado colectivamente, que debe permitir avanzar hacia el socialismo.

Tenemos la convicción de que esta nueva fuerza es posible. Pero no es sólo un problema de convicción. El PCE está dispuesto a trabajar por conseguirlo incluyendo al máximo de fuerzas, comenzando por las existentes en IU. Una tarea fundamental para la IU que salga de la próxima Asamblea es dedicarse a ello. No desde un llamamiento abstracto sino a través de nuestra presencia en todas las luchas y resistencias. Creando la convergencia en la práctica. Y a través de una organización abierta, horizontal y transparente.

El Partido Comunista de España entiende que lo verdaderamente irrenunciable está en los contenidos políticos antagonistas y su viabilidad, así como en la voluntad de implicarse en las luchas sociales. Ni a esos contenidos, ni a esa voluntad va a renunciar el Partido ni hoy ni el día después de la Asamblea Federal, desde la responsabilidad que supone ser militante del PCE y la coherencia y corresponsabilidad que todos los y las comunistas debemos exigirnos.

Convocamos a todas las personas de IU, y a todas las personas de izquierdas que perciben la necesidad de una política económica, social y cultural de izquierdas, a participar activamente en la próxima Asamblea Federal para, entre todas y todos, hacer posible esta esperanza.

## Apéndice 1

200 multinacionales controlan el 25% de la actividad económica mundial (y, sin embargo, sólo dan empleo al 0.75% de los trabajadores y las trabajadoras). De 176 de ellas sus casas matrices corresponden a 6 países y 74 de las 176 son yanquis. El G-7 representa el 80% de las multinacionales. Tres grupos de multinacionales acaparan el 65% de la producción de camiones; cinco, el 60% de la de autos; y diez, el 60% del mercado de las telecomunicaciones. La producción de estas 200 multinacionales crece al doble que el PIB de los 29 países de la OCDE y supera la producción total de los otros 182 países. Un dato que atestigüa la enorme concentración de riqueza y el monstruoso empobrecimiento y polarización sociales

## Apéndice 2

Desde hace mas de un año, desde el partido venimos haciendo una critica de fondo al proceso de acumulación capitalista en España (lo que el sistema con Zapatero a la cabeza denomina crecimiento económico). Nuestro País ha sido puesto como ejemplo de la pujanza y como octava potencia mundial.

Los datos macroeconomicos avalaban las anteriores afirmaciones: crecimiento económico por encima de la media europea, en torno al 3,5% (fuente gobierno PGE), superávit de las cuentas publicas de 1,8% del PIB en 2006, equivalente a 18.000 millones de euros, beneficios privados medios en empresas de un 73% entre 1999 y 2006, frente a un 33% de media de los países de la OCDE.

Ha habido cinco elementos clave a la hora de enfocar el proceso de acumulación:

- Pujanza del sector del ladrillo. La vivienda como negocio y no como derecho constitucional.
- Precariedad laboral del 33%, 45% en Andalucía (12% de media europea).
- Siniestralidad: 25 puntos mas que la media del conjunto de la Unión Europea (50% mas que la media de la UE15).
- Explotación de una amplia franja de inmigrantes. Solo uno de cada 3 se afilia a la Seguridad Social y cobran 30% menos que salario de convenio.
- Sacrificio de los salarios: El salario medio real perdió un 4% de poder adquisitivo entre 1995 y 2006, siendo España el único país de la OCDE donde se ha producido este tipo de retroceso.

El ejemplo clave a la hora de entender el saqueo de los salarios es el precio de la vivienda y el de la financiación bancaria de su compra por el ciudadano, que se ve encadenado de por vida a la banca. Entre 1990 y 2004 el precio de la vivienda subió el doble que los costes de producción, lo que aumento más del 100% el precio del metro cuadrado. Ha sido la repercusión de una cadena especulativa, empezando por el suelo. La Banca, para una vivienda de 100 metros, con 25 años de amortización genera unos intereses totales de 70.000 euros, y 120.000 si el plazo es de 40 años. Es decir, en esta segunda subida, la banca cobra sobre el precio especulativo de la vivienda. Doble cadena especulativa, por tanto: constructores y bancos.

El 50% de las familias tiene una deuda superior a su renta disponible. Se ha producido una transferencia de endeudamiento del Estado hacia las familias. La deuda total del país pasó del 163% al 213% del PIB entre 1998 y 2005.

Esta acumulación de capital se produce en gran parte a costa del saqueo de los salarios y el sometimiento a su lógica de acumulación de toda la vida social. En el sector inmobiliario hay un desplazamiento del capital financiero en su circulación primaria a la circulación secundaria, estableciéndose un circuito de valoración totalmente dissociado de la producción real del valor. En suma, de la detracción de plusvalía obtenida en la producción, se pasa al asalto a la renta salarial del consumidor de la vivienda.

Tengamos en cuenta otros datos que aclaran la relación entre Macro y economía social diaria:

Entre 1999 y 2006 los costes laborales han crecido en España 3,7 %, cinco veces menos que en la UE15 (18%).

El gasto público social per capita en España es sólo el 62% del promedio de la UE.

La mujer gana, a igual trabajo, un 30% menos.

El 75% de la deuda familiar (840.000 millones de euros) corresponde a hipotecas.

Más de 3 millones de pensiones por debajo del Salario Mínimo Interprofesional. 18% de los mayores no cobra pensión.

El redondeo del euro, sobre todo para artículos de primera necesidad, ha supuesto un aumento del 60% desde su implantación.

El esfuerzo en educación, un punto por debajo de la media europea. En sanidad somos el octavo país en gasto de la UE15.

El 50% de los ciudadanos no llegan a fin de mes. Mas del 40% nunca van de vacaciones.

En función de los datos anteriores, podemos llegar a algunas conclusiones:

La estructura de crecimiento (acumulación) en España aumenta constantemente las desigualdades sociales y territoriales. Más que en el resto de la UE15. Es la estructura más exigente, injusta, y la que peor reparte, siendo la que mas superávit publico ha arrojado y la que mayores excedentes empresariales tiene.

Este modelo se ha consolidado tanto con el PP como con el PSOE a modo de un gran pacto de estado tácito. El crecimiento ha sido convertido, dada la paz social, en un nuevo valor patriótico, la verdadera razón de Estado. Crecimiento sostenido y estructura laboral muy precaria (la precariedad en jóvenes supera el 66%).

El paraíso de las cifras macro esconde una vida cotidiana inaceptable para muchos. Una vida opaca, que no se ve, que no se discute. El modelo social no ha estado, ni parece que vaya a estar, en la agenda política ni en la mediática.

### **Apéndice 3**

El importe medio de las hipotecas constituidas sobre viviendas se situó en 152.333 euros en agosto, un 6,1% respecto al mismo mes de 2006 y un 1,6% superior al registrado en julio de 2007, tomando como Referencia lo indicado por el INE. El capital prestado para este tipo de hipotecas en agosto de 2006 rebasó los 13.623 millones de euros, lo que representa un descenso del 5,8% respecto a agosto de 2006 y del 11,1% sobre el mes anterior. En Agosto de 2007, se hipotecaron un total de 127.312 fincas rústicas y urbanas, lo que supone un descenso del 9,93% respecto al mismo mes del año anterior, por valor de 21.745 millones de euros, un 4,55 menos. Respecto a las cancelaciones, en agosto se cancelaron registralmente un total de 65.079 hipotecas, lo que supone un aumento interanual del 5,1%. Las hipotecas canceladas sobre fincas rústicas cayeron un 7,2% mientras que las canceladas sobre fincas urbanas aumentaron un 5,5%. El número de cancelaciones sobre viviendas creció un 2% en tasa interanual.